

Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

TELEFONO 20798



COMISION CALIFICADORA DE LOS ARTICULOS ENVIADOS AL BOLETIN

De derecha a izquierda Matias Garcia, Antonio Julio Teixeira y Julio Falco to

Esta Comisión ha visto con profundo disgusto que el Congreso no ha ya acordado ampliar nuestro querido Boletín, mirando a una economía ridícula e irrisoria.

Sabido es de todos que el órgano de la Federación, resulta ya demasiado pequeño para dar cabida a todos los artículos enviados por los federados para su publicación, siendo esta Comisión la primera en lamentarlo, por verse obligada a retirar muchos de ellos por serle materialmente imposible insertar todos en el Boletín. A consecuencia de ello, la misión obligada de esta Comisión es: revisar con imparcialidad todos los escritos recibidos, publicando por riguroso orden, aquellos que más mé-

ritos literarios y propagandistas tengan, siempre que sus conceptos doctrinales se relacionen con las reivindicaciones de nuestra clase, rectificando o retirando definitivamente a los ineficaces y aquellos que puedan rozarse con el Código Penal.

Es de lamentar que el Congreso haya negado unos céntimos al mes al portavoz de todos los federados, los cuales son los dueños de él, más Directores que el propio Comité y Comisión examinadora. Forzoso es reconocer lo que siendo su misión defender y encauzar los altos intereses de la organización, a los que se consagra por completo, el Congreso, al negarle esos céntimos, se ha conducido como un padre avaro y tacaño.

Le exigimos mucho y sin embargo le damos poco o nada, si tenemos en cuenta que cada nuevo número, es un nuevo impulso común centralizador de esperanza y de fé.

Esta Comisión, solemne y devotamente se rinde a él. Porque él nos da deleite y sabiduría. El nos organiza, nos guía a través de los escollos, conduciéndonos a puerto seguro, él nos da el valor y el sentido para luchar por nuestra liberación, dándonos para ello dirección, norte, altura y rumbo. El nos enseña a corregir nuestras faltas y a enmendar nuestros defectos.

Es deber nuestro leerlo con suma atención y seguir sus consejos, haciéndolo así sentiréis la intensa satisfacción del deber cumplido. Con ello no hacéis más que daros nueva forma a vosotros mismos. Os reconocereis más buenos, más completos, más científicos, más dignos de ser libres y de que se deposite en vuestras manos la técnica del herrador.

El Boletín, a la vez que es un capón esforzado que nos defiende invencible, es un soplo de oxígeno que nos dá aliento, una enseñanza aleccionadora para no retroceder en las horas difíciles que cada día están más cerca de todos.

Esta Comisión termina exhortando a la unánime colaboración, y espera que todos los buenos compañeros abonen sus cuotas con puntualidad, y lograremos que el Boletín sea lo que desde aquí hemos querido y deseamos que sea: Tribuna amplia y democrática, antena que recoja, admita y publique todos los criterios por dispares que sean, posibilitando así el alumbramiento de la idea, cualquiera que sea la forma que le plazca adoptar en la mente del ingenio que la conciba. LA COMISION

¿ A D O N D E V A M O S ?

Una de las cualidades que más aventajan al hombre es, saber dónde va, cómo debe ir y la finalidad que persigue,

Otra es el estudio para analizar sus problemas a fondo, buscando siempre la manera más factible para saltar todos aquellos obstáculos que su adversario suele poner por delante y siempre con la cautela de no retroceder y con el fin de ganar las voluntades de todos aquellos compañeros que, conscientes o inconscientes, están alejados de sus compañeros y no se apresuran, ni moral ni material, a prestar a estos su solidaridad por una causa tan justa y tan legal como es la que aspira la F. H. E.

Quizá al ver la luz este artículo (o lo que vosotros le queráis llamar) se haya celebrado el Congreso, y en él se haya dado la conclusión de la pregunta en que va encabezado éste, pero aun siendo así, tendremos necesidad de hacer comprender que nuestra obra es obra de colectivismo, y por lo tanto deben participar de sus mejoras todos los que en un estrecho lazo ayudan a que nuestras aspiraciones, un día, más pronto o más tarde, queden saciadas con el libre arte de herrar (a base de organización)

En algunas ocasiones he dejado ver que la libertad del herrador no puede venir a base de título como algunos compañeros dicen, ya que no puede existir tal libertad, lo único que sucedería si llegase de esta forma, es, que el Veterinario perdería los derechos que hoy las leyes le dan, para darselas a otro, que sin duda, lo haría mucho más mal con aque-

llos compañeros que tuvieran que seguir a merced de éstos, después de haberse sacrificado éstos por aquéllos.

Yo deseo que se me conteste en sinceridad, sin apasionamientos y sobre todo sin egoísmo: ¿Vamos a consentir que luchando todos por nuestra libertad, pueda existir una parte que sólo piense en qué forma de qué manera puede llegar a costa de los demás a colocarse cómodamente, sin que le preocupe que no es él, sino que han sido sus compañeros los que, sacrificándose y organizándose dentro de los cuadros de la F. H. E. han conseguido romper el esclavón que nos sujetaba? Siendo esto pues una verdad, no nos quedará más que reconocer los derechos de todos los compañeros herradores que forman esta Federación; derechos a todos por igual, desde el más bajo hasta el más alto, ya que al incorporarse en el seno de nuestra invencible F. H. E. lo han hecho dispuestos a sacrificarse al igual que participar de las mejoras que con nuestra unión podamos obtener.

Insisto otra vez a todos los compañeros que abogan por el título del herrado, que hagan un entretenido estudio, y no cabe duda que la conclusión que sacarán será el que de esta forma sólo podrían servir nuestros esfuerzos para solucionar la parte económica de unos pocos; solución que no sería nada satisfactoria para la mayoría, y menos para aquellos que pudieran adquirir su libertad, puesto que la desorganización les haría sufrir grandes perjuicios en su industria.

Fijemonos en la clase veterinaria,

que estando todos organizados en sus respectivos colegios, no han podido conseguir la nivelación de precios en la herradura, no obstante haberlo intentado en más de una ocasión; el motivo ha sido su despreocupación por tener otras necesidades mayores que les obliga a dejar el taller en manos de sus operarios, no sin haber asegurado antes unas pesetas por el hecho de querer trabajar y más tarde llamarles intrusos.

Si nosotros pedimos la libertad del herrado a base de título, y a la Veterinaria se le hace su reforma tal cual se quiere, ¿no nos encontraremos otra vez con las mismas trabas que queremos desligar?

Yo, compañeros, digo que sí; ya que en vez de ser el Veterinario el que hoy nos exprime para sacarnos el jugo, mañana será el que por sus méritos o por su influencia obtenga el título de auxiliar de éste, que al tener sus varias ocupaciones en Cirujía y Medicina menor, no tendrá más que explotar la herradura, y al tener que hacerlo así explotará a los herradores, ya que con unas monedas más o menos les pagará, y cuando sus necesidades mayores no pueda a la administración del taller hará lo que en la actualidad están haciendo los Veterinarios, dejar libre al herrador si pagando regencia y si nó no hay libertad.

Esta es la conclusión que yo resumo y la que vosotros, si lo estudiáis serenamente, sin apasionamientos y sin egoísmos sacaréis ¿acaso creéis que yo solamente deseo el conseguir el libre

arte de herrar? No. Yo tengo que manifestaros que vuestra posición la veo muy acertada, puesto que aspirais a ser algo más que herrador, tengo que decir también que yo comparto con vosotros el mismo criterio y que necesitamos hacer más, para que nuestros hijos puedan contemplar nuestra obra satisfechos y orgullosos de pertenecer a una

clase humilde que supo conquistar sus derechos, pero antes debemos dejar como herradores que somos hoy y por los que puedan ser mañana una posición clara y definida, y esto es lo único que en estos momentos interesa, y luchemos todos para que no vuelva a ser burlado ni por los de hoy ni por los de mañana, asegurándole su libertad regla-

mentandola antes para que no pueda inmiscuirse en esta el libertinaje, y cuando hallamos conseguido esto, que no es más que nuestros principios, entonces seguiremos adelante siempre con paso firme y sabiendo a donde vamos.

Valencia, DAVID ECHEVARRIA

ANTE UNA HORA HISTORICA

NI OPTIMISTAS NI VACILANTES

Compañeros, se acerca la lucha; ella no es sino una manifestación viva de la ansia de justicia que los poderes públicos niegan a nuestra clase.

Hora es ya que nuestra probada prudencia se transforme en viril protesta que ponga término a esa cruel situación.

Yo no sé si será inatacable la afirmación de que en la vida vencen siempre los audaces. Lo que sé es que no vencen nunca los indecisos. Una vacilación es, en el caso mejor, un tanto perdido; una serie de vacilaciones constituye de seguro, una derrota. En la conquista de reivindicaciones sociales, no conozco una clase más atrasada que la nuestra, por sentirse demasiado optimista y haber estado esperando (desorganizados) que el tiempo nos traiga en la alforja el fruto que, por voluntad y con esfuerzo no hemos sabido ganar. Pues tanto vale en las horas graves de la vida el temor, como la excesiva confianza que nos torna inactivos. En ambos trances, la voluntad viene a quedar auxente del momento histórico, como desligada de él o sorda a su llamada. Cada es-

tado de conciencia—y no aludo ahora a la individual, sino a la colectiva, a la que alcanza categoría histórica—tiene su hora. Apresurarla puede ser malo; peor dejar que pase sin atenderla. ¿Será esta la nuestra? De ser así no lo dudéis, hay que aprovecharla. «No podemos morir dos ve-

Colaborar en el BOLETIN DEL HERRADOR y ayudar a su sostenimiento es campaña que se hace en favor de nuestra causa.

ces», decía agudamente el filósofo. Ni dos veces se puede vivir la misma hora.

Dudo mucho que el herrador halla vivido nunca horas más densas que las actuales, y como nos ha tocado en suerte vivirlas, no podemos en manera alguna contraer la enorme, la inmensa responsabilidad, insospechada en la amplitud de sus proporciones, de rendirnos ante una minoría astuta que aspira a perpetuar un monopolio infame y unos salarios de hambre.

La evolución nos ha hecho com-

prender nuestros derechos, que piden urgentemente plaza, como prólogo de una era de privilegios que muere y una era de libertad que nace.

Si antes de fines del mes de abril, los Poderes públicos no dan satisfacción a nuestras justas demandas, obligado es reconocerlo, que el plazo pedido a los delegados del Congreso, ha sido una nueva burla, de las que ya estamos hartos. El Ministro o sus satélites, puestos a dirimir y encauzar una injusticia entre dos clases, toman descaradamente partido por una (la veterinaria); aprobando su conducta, satisfaciendo sus demandas, suscribiendo sus abusos y atropellos. Y ante una realidad así, solamente os diré que, no seremos hombres de nuestro tiempo, si no ayudamos como machos que somos, moral y materialmente, a los compañeros de Valencia, a que den el grito de alborada muy sonoro, que retumbe de una vez para siempre en el Ministerio de Agricultura, como expresión de nuestra dignidad árida que replica un agravio en esta hora histórica.

A. J. TEIXEIRA

¿ES HORA DE SOCIALIZAR?

Me refiero al artículo publicado por el compañero Echevarría, de Valencia, en el número 11 y último de nuestro querido Boletín. Yo me tomo la libertad de decirte, desde las columnas de éste nuestro órgano y en tono de cordialidad sincera, lo que Campoamor decía en uno de sus versos:

«Cesa de ir tan vano, cesa...
Porque en tu loca arrogancia,
vas undiendo la distancia
que hay de la cuna a la mesa.

Con esto, creo es fácil comprender, que antes de querer socializar el producto de nuestro trabajo, es preciso que consigamos el que nuestro esfuerzo sea compensado, pues no habiendo obtenido de los Poderes públicos dicho reconocimiento y por consiguiente la compensación pensar en más allá, como por ejemplo socializar nuestros ingresos, equivale a algo así como comer demasiado, para lo árduo que es el camino emprendido.

Por si lo expuesto anteriormente fuera poco y dejara lugar a dudas, no estará de más que haga algunas objeciones con respecto a las funestas consecuencias que acarrearía una política socializante en la harta, hoy vilipendiada clase de herradores. ¿Cabe pensar en qué debemos socializar nuestro trabajo, en un régimen puramente y hasta la exageración burgués?

Arriesgado es el aventurar, pero casi estoy por asegurar que la inmensa mayoría de los federados me contestareis que de ningún modo estamos conformes en vivir dentro de una colectividad que, a pesar de ser honrada, estaría rodeada y a merced

del ambiente enrarecido por los privilegios; o en otros términos, que no queremos que imperen las doctrinas de Marx, a fuerza de ser nosotros los primeros en socializar nuestras pobres fuentes de ingresos, al contrario, que se empiece por arriba, por lo mucho, para que podamos ser liberados.

Cultura, comprensión y buena fé, son los factores que han de jugar el principal papel en esta empresa justa a que nos hemos lanzado.

Y mientras esto llega, dediquemos todo nuestro esfuerzo por hacer organización, pero organización capacitada, no dejándonos guiar por el número, pues en ocasiones, valen más los pocos bien disciplinados que los muchos mal organizados e incomprensibles.

La razón está de nuestra parte. ¡Pues entonces! ¿De qué nos apuramos? ¿Por qué la justicia no está de nuestra parte? No seamos pesimistas, máxime si tenemos en cuenta que la justicia y las leyes, humanas por el mero hecho de haberlas confeccionado los hombres, son susceptibles de padecer errores y alentar egoismos por quien las ha legislado, por tanto, día llegará en que ellos mismos, al dar una ojeada sobre el «Diario de sus tropelías e inquietudes» acaben por reconocer lo justas que son nuestras aspiraciones.

Luchemos pues con tesón un día y otro día, empapemosnos bien de virtudes y de ciencia en nuestro arte, hagamos una llamada, otra y otra si es preciso en las conciencias de esos compañeros que no han despertado aún de su letargo, y que por desgracia, aun suman un crédito número; perfeccionémosnos dentro de nuestra Federación y no nos hagamos

daño los unos a los otros; porque triste es decirlo, pero, aun hay malos compañeros de esos que querían ver al colega de enfrente «CONTRA UNA ESQUINA», y para conseguir su objeto, no vacilan en proporcionar ellos mismos clavos y herraduras a los propietarios, para que prescindan del hermano de profesión. ¡Así se enaltece una clase! Todas estas cosas y otras así por el estilo, son las que hay que tratar de conjurar en bien de nosotros mismos, y mientras ellas no desaparezcan, ni haremos clase, ni Federación, ni seremos siempre más que lo que hasta ahora hemos sido: «SERES DESPRECIADOS».

Es preciso que nos hermanemos, que formemos un bloque consciente de nuestros actos, para contrarrestar los ataques que nos dirijan nuestros adversarios, hasta que lleguen a comprender que somos, no uno ni dos descarriados los que pedimos lo que en buena justicia nos corresponde, sino un apretado haz de inteligencias despiertas por el abuso, que si tratan de prenderle fuego para convertir en cenizas nuestros anhelos, lejos de arder en llamas aniquiladoras, desprendamos lucecitas pirotécnicas de mil colores, entre las cuales queden atónitos nuestros perseguidores mirando nuestra buena, fuerte e inquebrantable disciplina profesional.

MIGUEL PECO
Herrador

Biota (Zaragoza).

“ Carta abierta ”

Sr. D. Joaquín Berástegui.

Allo (Navarra)

Estimado compañero. Salud:

En mi poder su grata, fecha 7 de los corrientes, y enterado de su contenido considero una obligación dar cumplimiento a la misma.

Estimo, en lo que vale, la especial invitación, que esa directiva de Navarra me ha hecho para contribuir con mi presencia a la reunión que los compañeros de Zaragoza, Logroño y Navarra habían de celebrar el día 12 en Tudela.

Me es altamente satisfactorio conocer que en otras regiones de España los trabajadores de nuestra profesión tienen un concepto más huma-

nitario que los de este país, gentes, las cuales creense redimidos de la esclavitud, por el hecho de trabajar por su cuenta.

Con mucho gusto me habría desplazado a ese pueblo navarro a contribuir con mis escasos conocimientos a poner término a esta situación que a juzgar la lentitud que va, la vamos a comparar con la obra de El Escorial, pero... y aquí considero un exceso de franqueza, nosotros, en Vizcaya, a pesar de los sacrificios que me he impuesto no he conseguido reunir compañeros suficientes para formar una sección, de forma que yo no podía llevar más representación que la mía particular,

por otro lado, los gastos que se me habrían originado, también como es natural de mi peculio particular. En el último número del periódico escribo unas consideraciones, las cuales las considero de muchísimo interés para nuestra clase, y sobre ellas considero deben de afianzarse los cimientos de la nueva estructura, pues si no se tienen en cuenta dichos detalles, más que beneficiar a la clase la vamos a perjudicar.

Mande cuando guste a este compañero que a su disposición está, como igualmente a la disposición de todos los herradores de España, para conseguir que nuestras peticiones se vean coronadas con el éxito.

ISIDORO ALVAREZ

Herrador

La Arboleda (Vizcaya)

Un esclavo de la clase, siempre dispuesto a luchar

Desde muy niño—no contaba once años—; yo, hijo de un herrador forjador, tan humilde como todos los obreros de nuestra clase, que por desgracia siempre nos tocó estar bajo el yugo de algún veterinario, fui uno de los que tuvo que aprender el bajo, pero honroso (honroso porque se gana el pan trabajando) oficio de herrador. No otra cosa podían hacer mis padres dada su situación.

Mi primera salida, a los catorce años de edad, fué a Morón de Almazán (Soria), desde donde con gran amargura hube de volver a casa de mis padres por no poder atender a los trabajos y exigencias del Sr. toda vez que eran superiores a las fuerzas propias de mi edad.

Buscando donde poder ganar el cocido vengo a caer con otro veterinario en Burgo de Osma (Soria), donde mi historia es tan larga que no cabe

en el corto espacio de este humilde artículo. Bastaos saber, queridos compañeros, que con el tal Sr. he tenido que hacer desde los trabajos propios del oficio, hasta los de niñera y atender a cuantos mandatos le vinieron en gana, siendo todo recompensado con 2 pts. y la comida. ¡Bonito porvenir! ¿No?

Pasan los años y se despiertan en mí los naturales deseos de independencia, proponiendo al patrón nuevas condiciones de trabajo, formulamos un contrato en el que me exige y yo prometo abonar 1.200 pts. anuales, cediéndome él el derecho al herraje. Como conozco que este trabajo, aunque duro, rinde alguna utilidad y por el número de herraduras a colocar podría defenderme, acepto más que por la ganga, por no estar bajo sus ordenes. Pasan los años y a fuerza de trabajo y sacrificios hasta

de lo mas necesario para la vida y gracias al concurso y ayuda de mi buena esposa, logro una situación económica llevadera, obtenida como antes digo, a fuerza de privaciones y trabajos ajenos al oficio de herrador. Conocida mi situación, dicho Sr. y algunos otros veterinarios se creen con derecho al fruto de mi trabajo, todo porque su salario no es suficiente para cubrir los gastos de sus repugnantes vicios y francachelas y ante la imperiosa necesidad que sienten de que continuemos siendo sus esclavos, para así campar por sus respetos. ¿Es esto tolerable, compañeros? ¿No es esto mas comparable a tiempos inquisitoriales e inhumanos, que a la orientación social del siglo veinte en que vivimos?

Vosotros, como yo seguramente, conocéis a compañeros que dejaron muchas pesetas al veterinario, que

gastaron su vida en el banco, y su pago de tanto trabajo se vieron obligados a morir en un hospital o prematuramente en su casa, olvidados de todos por no disponer de nada, después de haber producido tanto. ¿Debemos permanecer en silencio ante tanta injusticia e inhumano proceder? ¿No se revela hasta el espíritu más apocado al prever la triste vejez que nos aguarda? Y aparte de esto, ¿no os preocupa la triste situación y porvenir de vuestros hijos con el gangoso jornal que tan hinchadamente os dá el veterinario a cambio de vuestro sudor y vuestra vida? Creo es llegada la hora, queridos compañeros, de hacernos oír en todas partes y por todos los medios a vuestro alcance. Por todos los medios lícitos, sin violencia; pero sin desmayos, con la energía y tesón digna de los sagrados derechos que defendemos, cual es el pan de nuestros hijos y la tranquilidad de vuestra vejez.

Que ¿como se consigue esto? Pues muy sencillamente. Uniéndonos todos. Asociándonos a nuestra querida Federación. Pagando las cuotas que la misma señala a fin de que su directiva pueda conseguir de quien corresponda que nuestros explotadores entren en los cauces legales y humanitarios y no sigamos siendo el blanco de sus desmanes, y que sepan esos Sres. que no ignoramos que medran a costa de nuestro sudor y que no estamos dispuestos a que esto continúe así.

Yo, el más humilde de los obreros de nuestra clase, que para acudir a la Asamblea celebrada en Madrid en 5 de febrero de 1933, salté todos los obstáculos que se oponían a mi asistencia, haciendo sacrificios pecuniarios de alguna consideración; que puse de mi parte cuanto he podido hasta conseguir que en esta mísera provincia de Soria se acerquen a 50 los socios (prescindiendo siempre de los zapateros que andan estropeando cascós y mal clavando clavos), todos herradores; que sueño con la reivindicación de nuestra clase y la salida por tanto de esta esclavitud; que no me resigno, como hombre a tanta vejación, ni como padre a ver el triste porvenir de nuestros hijos, os digo: Que estoy dispuesto a llegar a donde sea necesario en bien de nuestra sufrida clase y a contribuir, como hasta aquí, con la cuota correspondiente, a fin de que nuestra Federación multiplique sus esfuerzos en pró de nuestras mejoras y pueda conseguir en el plazo más breve posible nuestra completa reivindicación, que en todo caso se traducirá en el bienestar de nuestros hijos, único objeto de nuestra existencia. Así que, compañeros, todos como un solo hombre a la unión que es fuerza, y ancianos, jóvenes, apáticos y vehementes, gritemos ¡Viva la Federación de Herradores y sus asociados!!

AGAPITO ALONSO MUÑOZ

Burgo de Osma (Soria)

REFLEJOS

Hemos celebrado el Congreso de Herradores que con tanto anhelo esperábamos todos y que ha resultado ser un acto de suma trascendencia para la profesión.

Pleno de satisfacción estoy, por ha-

ber sido uno de los principales colaboradores para que la Federación de Herradores de España, siga su rumbo hacia la meta de nuestras aspiraciones.

Ya anteriormente se habían celebrado tres actos similares, pero que ninguno había alcanzado un entusiasmo tan grande como el que acabamos de celebrar.

Cierto, que cada día se va despertando más y más en los herradores, el deseo de emancipación, como lo prueba el que cada Asamblea celebrada, se ha notado una mayor concurrencia de representaciones provinciales, y en este último acto celebrado, se ha notado un mayor anhelo de reivindicaciones que en las anteriores reuniones; prueba evidente de que los herradores estamos ya cansados de ser los parias de los trabajadores españoles.

Reflejos indudables de que la Federación marcha y de que nuestro querido Boletín va inculcando ideas nuevas en los herradores y un noble deseo de personalidad propia, es decir, de que el producto de nuestro trabajo sea íntegramente para nosotros, puesto que somos los que lo realizamos.

¿No os parece que debemos congratularnos todos, de que nuestra justa causa tenga cada día más adictos, como lo refleja la magnitud de la Asamblea que acabamos de celebrar.

Nuevamente me habéis elegido Presidente de la Federación (cosa que no creo merecerme y que me honra mucho); tengo el orgullo de haberme presentado ante vosotros, sin que hayais tenido que reprochar nada a este Comité, al que habéis otorgado un voto de gracias por sus actuaciones y fidelidad en las cuentas, y habéis reelegido íntegramente.

En el puesto que estaba estoy, y tener por seguro que procuraré interpretar el reflejo exacto de lo tratado en nuestro último Congreso.

MATÍAS GARCÍA

A TODOS MIS COMPAÑEROS

Todos quieren con afán
oir esa voz hermosa
¡Viva el libre arte de herrar!
Yo os digo con ilusión,
que todos trabajemos
por nuestra emancipación.

Los que no os asociáis
¿qué esperáis?,
yo os tengo compasión;
¿o, es que os convida
vuestro amable Profesor?

¿Es que no os resulta cara esa copa?
Respondedme ¡por favor!
¿No ganaréis más asociandoos
a nuestra Federación?

Muchas veces estoy trabajando
cuando llega nuestro Boletín,
y dejo el trabajo gustoso
para irle a recibir.

Cada vez que leo el Boletín
de emoción estoy temblando,
y blasfemo contra esos canallas
que nos «están» ultrajando.

Boletín, díles con ilusión,
que tengan fé en nuestra unión,
que con razón y serenidad
lo que nos pertenece hemos de al-
(canzar.

Y si se ríen
de nuestra razón,
a la huelga iremos
con mucha ilusión.

Y triunfaremos,
no hay por qué dudar,
si no herramos nosotros
¿qué galán va a herrar?

Arriba, compañeros,
todos en unión,
al grito de abajo
la infame explotación.

Un hombre a otro
no debe explotar,
y menos del que aprendiendo
se tuvo que sacrificar.

Tres años aprendiendo
sin ganar un sólo real,
y con nuestro sudor
otros comen pan.

Si nos achantamos
como de ordinario,
irán a la tertulia
los Veterinarios.

Adelante, camaradas,
que vean que no sois mudos,
y que de hoy en adelante
de nuestro sudor
no come ningún tunante.

¿No sabéis lo que dice
la Constitución?
Que toda persona es libre
de elegir profesión.

Dice en otro artículo
de la Constitución,
que el trabajo en sus formas
es una obligación.

Y si eso dice
la Constitución,
¿Por qué no nos dejais libre
el ejercicio de nuestra profesión?

Aquí se acaban mis versos,
ya no doy más a la noria,
como es nuestra la razón
también será la victoria.

Salud, camaradas,
este herrador os desea,
diciendo siempre ¡adelante!
a salir de la miseria.

VALENTIN PEREZ

Recuerda (Soria)

Sección benéfica de socorro mutuo

Por acuerdo del Congreso de Herradores hasido creada esta Sección, que será voluntaria entre los federados. Esta sección consiste en abonar cada federado en la actualidad, tres pesetas, que quedarán en depósito; con arreglo al número de compañeros que se acojan a este beneficio, se abonará igual número de pesetas a la viuda o huérfanos del que falleciere y se halle acogido a estos socorros mutuos.

En el BOLETÍN DEL HERRADOR se anunciará las defunciones que hubiere durante el mes anterior para que cada afiliado benéfico remita el importe correspondiente a las defunciones acaecidas.

Para el ingreso deberán dirigirse a sus secciones respectivas en la provincia que esté constituida la sociedad, y dónde no la hayan constituido, al Comité de la Federación.

NOTA.—Todo compañero que no se acoja a esta sección benéfica, en término de dos meses, a partir de 1.º de marzo de 1934, tendrá que abonar 25 pesetas de ingreso y tendrá que estar seis meses sin derecho a socorro y cotizar cuantas defunciones halla.

Asociación Provincial de Valencia

En Junta genenal celebrada en Valencia en el mes de enero, ha sido nombrada la siguiente Directiva:

Presidente—Vicente Brú Abespa.
Vice Presidente—Juan Bta. Gimeno Martínez.
Secretario—Ricardo Marco Candela.
Vice Secretario—Ernesto Grau Asumbla.
Tesorero—Enrique Monterde Andrés.
Contador—Antonio Safón Gargallo.
Vocal 1.º—Saturnino Alonso Sanz,
2.º—Adelino Adat.
3.º—Francisco Pastor.
4.º—Antonio Linares Duart.
5.º—Dimas Albiñana.
V.º B.º, El Presidente, Vicente Bru.—El Secretario, Ricardo Marco.

Asociación Provincial de Segovia

En Junta general extraordinaria, celebrada el día 16, y previa aprobación del Reglamento, mediante la votación secreta, se procedió al nombramiento de la Directiva, tal como lo indica la nueva ley de Asociaciones, siendo elegidos los compañeros siguientes:

Presidente, Felix Arribas (Segovia)
Vice Presidente, Juan Alvaro »
Secretario, Luis Castaño »
Vice Secretario, Victoriano López »
Tesorero, Florentino Tome »
Vocal 1.º, Marcelino Pinto »
» 2.º, Mariano Sanz (Bernuy)

Lo que ponemos en conocimiento de todos los compañeros federados que no hubiesen asistido, así como a todos los no federados, advirtiéndoles que no podrán pertenecer a la Federación sin pertenecer a la Sociedad—V.º B.º, El Presidente, *Felix Arribas*. El Secretario, *Luis Castaño*.

NOTICIAS

En las conclusiones del Congreso de Herradores, se acordó y así fué entregado a los Poderes públicos, que si en el término de 3 meses, no dan satisfacción a nuestras aspiraciones, se irá a la huelga escalonada por provincias; siendo Valencia la primera que empezará y a la que todos debemos ayudar moral y materialmente.

En el Boletín extraordinario encontrareis más detalles.

Siendo acuerdo unánime del Congreso de Herradores, insertar un Boletín extraordinario con las actas de todas las sesiones, y que dicho Boletín sea abonado por todos los federados; ponemos en vuestro co-

nocimiento, que se ha insertado un Boletín con 16 páginas, que contiene fotograbados y todas las actas de las discusiones, para que todos los compañeros puedan apreciar los trabajos realizados y las conclusiones o acuerdos tomados.

El BOLETÍN DEL HERRADOR extraordinario se enviará a todo el federado que lo solicite, previo el envío de 50 céntimos en sellos de correos o juntándose varios y haciendo el envío por giro postal.

En aquellas provincias que tengan la Sociedad constituida, deberán hacer el pedido a su Directiva, y en las que no tengan Sociedad provincial al Presidente de la Federación.

Siendo un documento histórico para la clase, no dudamos desearéis todos que obre en vuestro poder un número del Boletín extraordinario.

Liquidación del mes de enero de 1934

INGRESOS

Cuenta anterior 711,34

CUOTAS DE SOCIEDADES

Valencia 50,—
Jaén 20,—
Palencia 50,—
Segovia 38,50
Ciudad Real 105,—
Alicante 75,—
Valladolid 25,—
Madrid 31,50
Albuquerque 6,—
Badajoz 37,50
Aranda 22,50

CUOTAS INDIVIDUALES

Gregorio Guijas (Aranda) 1,50
Francisco Aguilar (Torrecillo de la Tiera) 3,—
Curban (Caudete) 3,—
Julián (El Barraco) 1,50
Joaquín Martín (Miajadas) 2,50
Agustín Manzano » 2,50
Cruz Puras (Olmedilla) 6,—
Agustín Ortega (Doña Mencía) 2,50
Domingo Ortega » » 1,50
Manuel Moreno (Cabra) 1,50
Antonio López » 1,50

Francisco Aranda » 1,50
José Amorós » 1,50
Doroteo Fernández (Morales de Torro) 1,50
Fructuoso Moreno, reingresos de circulares 20,—
Rafael Carrasco (Mombaltrán) 4,—
Juan Benito (Espeja) 1,50
Paulino Benito » 1,50
Jenaro de Blas (Langa de Duero) 1,50
Víctor Vega (San Salvador del Valle) 1,50
Isidoro Álvarez (La Arbolida) 1,50
Pedro Yela (Alcocero) 0,50
Vicente Rojas (Madridejos) 6,—
Gerardo Doblar (Cullar de Baza) 3,—
Manuel Blanco (Córdoba) 1,50
Miguel Muriel » 1,50
J. Antonio Gomez (Aguilar) 1,50
Diego Martínez » 1,50
José González (Salbochea) 1,50
Mantín Magariño (Santiago Carabaja) 1,50
Narciso Ojeda (Sopuerta) 3,—
Juan Domínguez » 5,—
Alonso Piñonero (La Paca) 4,—
Miguel Perez (Lorea) 4,—
Mariano » » 4,—
Julio » » 4,—
Antonio Alcolea 4,—
Francisco Martínez (Puerto Lumbreras) 2,50

PRO BOLETIN

Vicente Ronaco (Madrid) 2,—
Aurelio Tajueque » 0,50
Isidoro Alvarez (S. Salvador del Valle) 0,50
Leonardo Castaño (Segovia) 2,—
Jesús Morales (Solana) 1,—
Juan Guerra (Membrilla) 1,—
Ricardo Palacios (Villarrubia) 1,50
Natalio González (Alameda de Cervera) 1,—

Total 1.293,84

GASTOS

Gratificación al Secretario 30,—
Secretaría y gratificación al conserje 42,50
Gratificación a los carteros 6,—
Fructuoso Moreno, gastos propaganda 43,72
Comisiones 2,—
Gastos del delegado de Segovia 12,55
Libros, papel y lapiceros 5,95
Combustible para la estufa 18,50
Tirada del Botetín 150,—
Franqueo de Boletines y correspondencia 32,28

Total 343,50

Saldo a favor 950,34

Madrid, 31 de enero de 1934

El Tesorero,
Juan García

Tip. de F. Conesa. Riazar, 1 Madrid